

# LA BIBLIA DE LÉRIDA. APUNTES PARA UN ESTUDIO ARQUEOLÓGICO<sup>1</sup>

Ana SUÁREZ GONZÁLEZ  
Universidad de León

## ABSTRACT

*This work is centered on the analysis of a manuscript of great interest: the Bible of Lérida (12th century): number of pages, the size, mounting, the notebook structure, page size, inks, type of writing and the binding. These are some of the first results of a study that is taking place at the moment.*

## PALABRAS CLAVE

Archivo capitular de Lérida. Biblia. Códice. Siglo XII. Arqueología del libro. Caracteres externos.

## 1.-MUCHAS PREGUNTAS Y POCAS RESPUESTAS

Nunca se conoce completamente un libro manuscrito. Cuando nos encontramos con un ejemplar con el que tuvimos contacto tiempo atrás, descubrimos, inevitablemente, algún elemento nuevo, antes desapercibido, que nos obliga a replantear nuestras afirmaciones y *seguridades*. Si nos enfrentamos por primera vez a un códice, entre excitados y temerosos, sabemos que accedemos a una fuente de información única e irrepetible en contenido y en materialidad. Preguntamos al ejemplar bibliográfico por su *cuándo*, su *dónde*, su *cómo* y su *porqué*, sus *quiénes* y su *para quiénes* e intentamos dar respuestas satisfactorias a estos interrogantes, desentrañando su materialidad y su mensaje. Nos acercamos a sus páginas con absoluto respeto, analizando cada uno de los detalles objetivamente, sin presupuestos que puedan condicionar de algún modo las conclusiones. Con suerte, esta observación minuciosa nos orientará para situar el manuscrito en el espacio y en el tiempo, descubrir el proceso seguido en su confección material y la personalidad de sus artífices, determinar quiénes fueron los promotores del proyecto bibliográfico y quiénes los destinatarios.

El único modo de dar respuesta fiable a uno o más de estos interrogantes es someter el manuscrito a un estudio codicológico. Sólo partiendo del análisis exhaustivo de la forma-externa e interna- del códice, interpretando toda la información concerniente al ejemplar recogida fuera de sus páginas y compa-

---

<sup>1</sup> Con afecto a D. Melchor Bajén Español, archivero de la catedral de Lérida, y con agradecimiento por las facilidades concedidas para la realización de este trabajo. Pudimos iniciar el análisis del manuscrito ilderdense gracias a una Bolsa de Estudios concedida por la Fundación Monte León en el verano de 1995. Las fotografías que ilustran el presente artículo han sido facilitadas por el Archivo de la Catedral de Lérida.

rándolo con otras piezas escritas, pueden reconstruirse -con cierta garantía- las circunstancias de su proceso de génesis y de la su no menos interesante y enriquecedora trayectoria hasta llegar a nuestras manos.

La tarea es, pues, larga y compleja, y más si el manuscrito elegido es la *Biblia de Lérida*, Códice 1 del Archivo capitular ilderdense. Nos situamos ante un ejemplar majestuoso en dimensiones, número de folios, escritura e iluminación, como vehículo material del texto máspreciado en el contexto cultural en el que surge: la Biblia. En efecto, este volumen bíblico ha sido objeto de interés por parte de no pocos investigadores. Sin embargo, los estudios no han conseguido resolver la mayor parte de los interrogantes planteados. No es extraño; la espléndida Biblia latina medieval a la que ahora prestamos atención se encuentra, lamentablemente, *descontextualizada* en el Archivo catedralicio de Lérida, a donde se supone llegó en fechas relativamente recientes procedente de Calatayud. Así, se suele identificar el ejemplar bíblico que ahora nos interesa con la Biblia "en un voluminoso tomo de mucho mérito" donada a la Biblioteca Capitular ilderdense en 1889, tras el fallecimiento de su propietario y antiguo arcediano en la catedral de Lérida, Vicente Higuera. La noticia de dicha disposición testamentaria y el acuerdo del cabildo ilderdense para "aprovechar la primera ocasión de recoger el donativo" en Calatayud aparecen entre los acuerdos capitulares del 22 de julio de dicho año<sup>2</sup>.

De procedencia conocida, pero de origen incierto. Es por ello que, a lo largo de los años, las hipótesis sobre el *scriptorium* del cual es fruto y sobre su *edad* se han multiplicado. Así, el códice se ha considerado originario del *scriptorium* capitular de Calahorra<sup>3</sup>, nacido en "algún escritorio catalán"<sup>4</sup>, tal vez aragonés...<sup>5</sup> sin que falten los trabajos en los que se elude, con prudencia,

---

<sup>2</sup> El volumen de Actas Capitulares de los años 1881-1890 que se custodia en el Archivo Catedral de Lérida (número de orden 115) carece de foliación global. Los acuerdos correspondientes al 22 de julio de 1889 se disponen en el f.7v del conjunto de folios pertenecientes al año en cuestión.

<sup>3</sup> T. AYUSO MARAZUELA, *La Biblia de Lérida. Otro importante códice casi desconocido*: Universidad 21(1944)42; ID., *Un scriptorium español desconocido*: Scriptorium 2(1948)3-27; *La Vetus Latina Hispana. I. Prolegómenos*, Madrid 1953, p.370 e ID., *La Vetus Latina Hispana. V. El Salterio* (V.1), Madrid 1962, p.207.

La propuesta de T. Ayuso es admitida por otros autores como B. FISCHER, *Bibelausgaben des frühen mittelalters*: La Bibbia nell'alto medioevo, Spoleto 1963, p.566.

<sup>4</sup> E. GROS BITRIA, *Datación de la Biblia de Lérida*: Ilerda 42(1981)198 y 235. En oposición, pues, a otras opiniones como la de P.Bohigas, para el cual no se puede considerar catalán "este espléndido monumento de la miniatura románica" (cf. *Les derniers temps de l'enluminure romane en Catalogne: la transition en Gothique*: Les cahiers de Saint Michel de Cuxá 5(1974)35).

<sup>5</sup> "Me gustaría, al menos, sugerir una idea. Años después de terminada la Biblia, miniaturistas de Winchester, dentro del "estilo 1200" van a llegar a Sigena, sin que se conozca bien por qué razones. ¿Cabría pensar que el mismo tipo de relación que pondrá en contacto Aragón y Winchester está detrás de esta obra, anterior en algunos años?. ¿Sería la que se señala en la Biblia de Lérida, la primera noticia de un contacto con

cualquier pronunciamiento explícito sobre su origen geográfico<sup>6</sup>.

En cuanto a la datación del ejemplar, también difieren las propuestas. Uno de los mejores conocedores del códice, T. Ayuso Marazuela, habla del siglo XII, sin más precisiones<sup>7</sup>, el cruce de los “siglos XII-XIII” -entre 1183 y 1214-<sup>8</sup>, o el propio “siglo XIII”<sup>9</sup>. E. Gros Bitria, en abierto desacuerdo con las tesis de Ayuso<sup>10</sup>, fija el nacimiento del ejemplar entre 1164 y 1167<sup>11</sup>.

---

el centro inglés?. Por un lado, esto presupone un lugar aragonés como “scriptorium” de la actividad de los miniaturistas. Pero, de otro lado, nos pone en relación con la parte femenina de la casa real catalano-aragonesa” (J. YARZA LUACES, *La Biblia de Lérida, manuscrito de procedencia aragonesa, muestra de la internacionalidad del románico*: Actas del IV Coloquio de Arte Aragonés, Zaragoza 1986, p.370). La misma opinión se recoge en J. Yarza Luaces (*Acotacions iconogràfiques a la Bíblia de Lleida*: Quaderns d'estudis medievals 23-24(1988)68): “El text de la Bíblia es copià a la Península, en un scriptorium tal vegada aragonés, proper a la zona de la Rioja”.

<sup>6</sup> “copiada con seguridad en la Península de acuerdo con el tipo de texto” (J. YARZA LUACES, *La miniatura románica en España. Estado de la cuestión*: Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte 2(1990)13). J. GUDIOL I CUNILL, *Els primitius. La miniatura catalana*, Barcelona 1955, p. 145, considera la Biblia obra probable de un profesional francés.

<sup>7</sup> T. AYUSO MARAZUELA, *Biblia Polyglotta. VIII. 21. Psalterium S. Hieronymi de Hebraica ueritate interpretatum*, Madrid 1960, p.22. También fecha el ejemplar en el siglo XII J. DOMÍNGUEZ BORDONA, *Manuscritos con pinturas. Notas para un inventario de los conservados en las colecciones públicas y particulares de España. I. Ávila-Madrid*, Madrid 1933, p.195 y *Catálogo de manuscritos de origen español con miniaturas*: Catálogo de códices miniados españoles, Barcelona 1962, p.56. Es ésta, asimismo, la datación mencionada en la descripción del códice que forma parte de *El Arte Románico. Exposición organizada por el gobierno español bajo los auspicios del Consejo de Europa. Catálogo*, Barcelona y Santiago de Compostela 1961, p.92.

<sup>8</sup> T. AYUSO MARAZUELA, *La Biblia de Lérida*, p.42; ID., *Un scriptorium*, p.18 e ID., *La Vetus Latina Hispana. I. Prolegómenos*, Madrid 1953, p.370. Datación asumida por B. FISCHER, *Bibelausgaben*, p.566.

<sup>9</sup> T. AYUSO MARAZUELA, *La Vetus Latina Hispana. V. El Salterio (V.1)*, Madrid 1962, p.207, la data en los siglos XII-XIII, pero añade: “Puede haber duda, la Paleografía nos lleva más bien al siglo XIII” (p.207, nota 377).

También se consideraba el ejemplar del siglo XIII en *El Arte en España. Guía del Museo del Palacio Nacional. Exposición Internacional de Barcelona 1929* (3ª ed. revisada por M. Gómez Moreno), Barcelona 1929, p.230.

Coinciden con esta datación J. GUDIOL I CUNILL, *Els primitius. La miniatura catalana*, Barcelona 1955, p.144 y J. CAMÓN AZNAR, *La pintura románica española: Goya 43-45(1961)227*.

<sup>10</sup> E. Gros Bitria señala a propósito de las conclusiones de Ayuso sobre la datación del ejemplar: “son afirmaciones que se basan en un supuesto falso y que, por lo tanto, resultan equivocadas y son insostenibles” (*Datación*, p.198).

<sup>11</sup> “La data de la Bíblia de Lérida debemos fijarla definitivamente y con plena y absoluta certeza entre los años 1164 y 1167” (*Datación*, p.204). De acuerdo a esto, sería, según este autor, veinte años anterior al códice bíblico de Calahorra “tiempo más que suficiente para que en el supuesto muy probable de que fuese compuesta en un escritorio catalán, pudiera llegar a Calahorra y servir de fuente a su Biblia” (*Ibidem*).

Esta última datación se formula teniendo en cuenta una de las piezas recogidas en el f.322r del códice (*vid. lám.1*). Al final del texto cronológico dispuesto bajo el primer arco que estructura la página se lee:

*"De sexta etate que ab aduentu Christi usque in finem seculi tanquam ultima senectus incerto fine uergit in presenti anno iam impleti sunt anni M<C>LXV de his que restant penes Deum noticia constat"*<sup>12</sup>.

Contextualizar la pieza cuyo examen material va a ocuparnos no es, pues, tarea fácil.

Decíamos anteriormente que la Biblia ha sido objeto de especial interés por investigadores ocupados unos esencialmente de su contenido<sup>13</sup> y otros de su iluminación<sup>14</sup>. Es tal la riqueza textual y ornamental del códice, que no sorprende la escasa atención dedicada hasta el momento a otros aspectos *menos agradecidos*. Nos referimos a los que conforman la factura material y gráfica, el armazón, la *arquitectura* del volumen que, convenientemente desmenuzada en un análisis, proporciona las bases para una *arqueología del libro*<sup>15</sup>. Por ello, este breve trabajo que ahora presentamos se subtitula precisamente *Apuntes para un estudio arqueológico*. Conscientes de las limitaciones de tiempo y de espacio, entendemos que el recorrido por los caracteres externos el códice ilerdense que llevaremos a cabo sólo puede entenderse como un punto de partida, como un primer acercamiento en el estudio de un ejemplar bibliográfico tan interesante.

---

La datación propuesta por Bitria coincide con las opiniones de J.Yarza Luaces (*Acotacions*, p.68) cuando señala que la iluminación del manuscrito debió realizarse entre 1165 y 1175 y J. ALTURO I PERUCHO, *Métodos y posibilidades de estudio en historia del libro, con especial atención al códice gótico hispano*: Signo 2(1995)145.

<sup>12</sup> La interpretación del texto y la atribución de la data al ejemplar con base únicamente en esta referencia presenta, a nuestro juicio, varios problemas. Por una parte, cabe preguntarse si el año mencionado figuraba ya en un *exemplar* que se trasladara fielmente y, por otra parte, el numeral C aparece sobrepuesto.

<sup>13</sup> Puede verse una descripción del contenido *folio a folio* en T. AYUSO MARAZUELA, *La Biblia de Lérida*, pp.27-36. Se aborda asimismo en este mismo trabajo -pp.43-67- el análisis tanto de los libros bíblicos propiamente dichos como de los denominados por el autor "elementos extrabíblicos". También alude con frecuencia al ejemplar ilerdense T. Ayuso en sus restantes trabajos sobre biblias conservadas en la Península.

<sup>14</sup> Aunque la opinión al respecto de J. Yarza Luaces hace poco más de diez años no era muy optimista: "La más gigantesca Biblia conservada en España es, pese a la calidad de su ilustración, una de las menos conocidas en el terreno de la historia del arte" J. YARZA LUACES, *La Biblia de Lérida*, p.357).

<sup>15</sup> Hace medio siglo, F. Masai definía el objeto de la Codicología como "l'archéologie des monuments les plus précieux d'une civilisation: de ses livres" (*Paléographie et Codicologie*: Scriptorium 4(1950)293); *arqueología* destinada, en palabras de un investigador distante en el tiempo, "avant tout s'attacher à comprendre les divers aspects de la confection matérielle primitive du *codex*" (J. LEMAIRE, *Introduction à la Codicologie*, Louvain-la-Neuve 1989, p.3).

Tal vez estos modestos *apuntes* arrojen un poco de luz e inciten la realización de otros estudios, de nuevas miradas sobre el códice que, sin duda, completarán y corregirán nuestras observaciones porque, como decíamos al principio, "nunca se conoce completamente un libro manuscrito".

## 2.-CARACTERES EXTERNOS

Perceptibles por los sentidos, accesibles sin necesidad de adentrarse en el texto transmitido en el volumen, son estos los elementos de la *forma* bibliográfica que antes despiertan la atención del curioso, del *admirador* del libro. Sobre todo, si como sucede en el caso que ahora nos ocupa, todo en el manuscrito adquiere proporciones extraordinarias: las dimensiones, el número de páginas, la claridad de la escritura ordinaria, el *juego* decorativo inteligente -aunque desconcertante a veces- de su escritura destacada, el colorido, el brillo del oro y la plata, la belleza, el dinamismo y hasta la violencia de sus figuras ornamentales.

### A)NÚMERO DE FOLIOS Y DIMENSIONES

Como cabía esperar de un manuscrito bíblico medieval que ha llegado a nosotros en un solo volumen -lo que, creemos, no responde a la disposición inicial<sup>16</sup>- cuenta el ejemplar con un elevadísimo número de folios y éstos, a su vez, de gran tamaño<sup>17</sup>. A primera vista sobresale ya el códice por su envergadura material.

Son 613 los folios de los que se compone hoy el volumen. A éstos habría que sumar -si queremos reconstruir la situación originaria- al menos una veintena más, ahora reducidos a talones<sup>18</sup>.

Cuenta el ejemplar con dos numeraciones de folios, ambas recientes y realizadas a lápiz. Presenta el manuscrito una foliación global de numerales arábigos de módulo muy pequeño, dispuestos en el ángulo superior derecho del recto de los folios. También aparece una numeración parcial que signa sólo los folios que inician decena (y algún otro excepcionalmente). Estos

---

<sup>16</sup> Basándonos en aspectos como la estructura de ciertos cuadernos, la existencia de páginas en blanco, etc., pensamos que la Biblia pudo concebirse para una división en dos o más volúmenes. Observamos, al menos, un *corte*: el que se produce en el f.423. Buena parte del f.423v permanece en blanco y tanto el cuaderno del que forma parte este folio (55º) como el anterior fascículo (54º) cuentan con menor número de folios, comportamiento muy frecuente en los cuadernos finales de volumen.

Coincidimos, pues, con J. Yarza (*La Biblia de Lérida*, pp.360-361: "Tal vez un dato sumamente llamativo es que se recoja en un único volumen gigantesco, de 613 folios (...) Cabe sugerir si originariamente no estaría encuadernado en dos volúmenes").

<sup>17</sup> Sobre el tamaño de las Biblias, cf. J. VEZIN, *La fabrication du manuscrit: Histoire de l'édition française. I. Le livre conquérant. Du Moyen Âge au milieu du XVII<sup>e</sup> siècle*, Paris 1982, p.28.

<sup>18</sup> En muchos casos de considerable anchura, debido a lo cual puede leerse parte del texto.

numerales se localizan también en el recto de los folios afectados, pero en el ángulo inferior derecho.

Sin que sean las medidas totalmente uniformes a lo largo del volumen, sí podemos considerar dimensiones medias de los folios 625x410mm<sup>19</sup>. La desaparición de muchos de los pinchazos que, para la configuración de las páginas, se practicaron en los márgenes, la ausencia de buena parte de los reclamos o la mutilación de algunos de los conservados ponen de relieve que los folios fueron originariamente mayores<sup>20</sup>.

## B) SOPORTE Y ESTRUCTURA (CUADERNOS)

El manuscrito bíblico se realizó en pergamino. Con este soporte se garantizaba en buena medida la durabilidad de un ejemplar valioso tanto por su texto como por sus elementos decorativos. Sin embargo, la membrana no presenta la calidad esperada en un volumen de tan cuidada escritura y magníficos motivos decorativos.

El pergamino empleado es heterogéneo, de variable calidad pero, en conjunto, no bueno. Los defectos más numerosos no se derivan de su proceso de preparación o acondicionamiento -que sí parece el adecuado- sino del recurso a pieles no muy aptas para su transformación en materia escriptoria. En definitiva, la elaboración del pergamino fue correcta, obteniendo los mejores resultados posibles de membranas excesivamente grasas y con muchas tachas (cicatrices, orificios, etc.).

Se observa un gran contraste de color entre el pelo y la carne de la lámina. La cara del pelo presenta un color amarillo, a veces muy intenso<sup>21</sup>. La carne, sin embargo, es blanquecina. En la cara del pelo son poco frecuentes los restos de folículos pilosos<sup>22</sup>.

La grasa de la membrana hace de ciertos folios láminas translúcidas, por lo cual la escritura del recto es visible al vuelto y viceversa.

---

<sup>19</sup> Son especialmente significativas las variaciones que se detectan en los primeros y últimos folios del ejemplar. Quizá no fueron contemplados en el proyecto inicial del manuscrito. El f.1 mide 608x400mm y el f.2 mide 629x425mm. Por lo que se refiere a los folios finales, sirvan dos ejemplos significativos: el f.610 mide 583x499mm y las dimensiones del f.611 son 603x405mm.

<sup>20</sup> Sin embargo, las medidas actuales -con una talla o medio perímetro de 1035mm- ya permiten calificar los folios de "muy grandes". En la propuesta de clasificación de C. BOZZOLO y E. ORNATO, *Les dimensions des feuillets dans les manuscrits français du Moyen Âge: Pour une histoire du livre manuscrit au Moyen Âge. Trois essais de Codicologie Quantitative*, Paris 1980, p.218, se consideran grandes aquéllos cuya talla supera los 670mm.

<sup>21</sup> Destaca por su color amarillo intenso el bifolio 253/256.

<sup>22</sup> Como excepción, el bifolio 236/241 presenta numerosos restos de folículos pilosos.

De grosor y flexibilidad media, algunos folios destacan por su gran rigidez<sup>23</sup> o, al contrario, por su extrema finura<sup>24</sup>.

Las principales *tachas* que presenta el pergamino del ejemplar consisten en restos de cicatrices y desgarros<sup>25</sup> -que fueron cosidos y resultan especialmente visibles cuando se hallan dentro del cuadro de justificación<sup>26</sup>-, numerosos orificios redondeados o elípticos<sup>27</sup> -que, si se disponen en la caja de escritura, obligan a la interrupción del texto<sup>28</sup> y al recurso ocasional, por parte del copista, a trazos conductores<sup>29</sup>- y ojos translúcidos<sup>30</sup>.

Si tenemos en cuenta las grandes dimensiones de los folios y la aparición del borde natural u *orilla* de la piel en muchos de ellos<sup>31</sup>, parece evidente que los cuadernos se elaboraron recortando previamente los bifolios de la *hoja* de pergamino y que posteriormente éstos se embutieron unos en otros hasta completar el cuaderno deseado.

El *armazón* del ejemplar es muy regular, sobre todo teniendo en cuenta el elevado número de folios de los que se compone. Salvo excepciones -a las que tendremos ocasión de referirnos- se agrupan los bifolios en cuaterniones. Los fascículos -en los cuales se respetó originariamente la "Regla de Gregory"<sup>32</sup>- comienzan y finalizan en lado pelo de la piel.

Los dos primeros folios del códice -que tal vez no responden al proyecto inicial<sup>33</sup>- pertenecen a un cuaderno mutilado. El segundo fascículo es un cuaternión regular y completo.

---

<sup>23</sup> Es el caso de los bifolios 300/305 y 301/304.

<sup>24</sup> Sirve de ejemplo el bifolio 236/241. Hubo de realizarse un refuerzo en el ángulo inferior externo del f.377 porque la membrana era demasiado fina.

<sup>25</sup> Ejemplos en los ff.63, 95 y 384.

<sup>26</sup> Destaquemos los que se hallan en los ff.45, 95 y 384.

<sup>27</sup> Son significativos los que se localizan en espacios marginales de los ff.26, 30, 46, 68, 123, 129, 196, 198, 199, 207, 208, 238, 327, 238, 327, 361, 387, 389 y 453.

<sup>28</sup> La escritura *salta* los orificios en los ff.30, 68, 112, 123 y 230.

<sup>29</sup> Ejemplos en los ff.187r, 212r y 216r.

<sup>30</sup> Sirvan de muestra los que se disponen en los ff.78, 80, 123, 198, 208 y 349.

<sup>31</sup> Tanto en cabeza (ff.130, 142, 164, 198, 361, 373) como en pie (ff.214, 215, 322, 332, 361) y en canal (f.562r).

<sup>32</sup> Actualmente se ve alterada en algunos casos debido a la desaparición de folios.

<sup>33</sup> El contenido de estos folios -texto introductorio a la Sagrada Escritura- es adecuado para la posición inicial que ocupa y, además, la *mise en page* es análoga a la dominante en el volumen. Sin embargo, difiere el colorido de las tintas y la disposición del actual f.3r parece indicar que inicialmente se concibió como primera página del ejemplar. Apuntamos que -como hemos observado en la Biblia de 1162 custodiada en San Isidoro de León- el texto epistolar de Jerónimo (que corresponde a los ff.1-2 del códice ilerdense) se concibió como una unidad autónoma estructuralmente, sin posición definida en un primer momento.

Cuaderno 2º (ff.3-10):



y la misma estructura presentan los fascículos 3º-51º:

- |   |                            |
|---|----------------------------|
| Cuaderno 3º (ff.11-18).                   | Cuaderno 29º (ff.219-226). |
| Cuaderno 4º (ff.19-26).                   | Cuaderno 30º (ff.227-234). |
| Cuaderno 5º (ff.27-34).                   | Cuaderno 31º (ff.235-242). |
| Cuaderno 6º (ff.35-42).                   | Cuaderno 32º (ff.243-250). |
| Cuaderno 7º (ff.43-50).                   | Cuaderno 33º (ff.251-258). |
| Cuaderno 8º (ff.51-58).                   | Cuaderno 34º (ff.259-266). |
| Cuaderno 9º (ff.59-66).                   | Cuaderno 35º (ff.267-274). |
| Cuaderno 10º (ff.67-74).                  | Cuaderno 36º (ff.275-282). |
| Cuaderno 11º (ff.75-82).                  | Cuaderno 37º (ff.283-290). |
| Cuaderno 12º (ff.83-90).                  | Cuaderno 38º (ff.291-298). |
| Cuaderno 13º (ff.91-98).                  | Cuaderno 39º (ff.299-306). |
| Cuaderno 14º (ff.99-106).                 | Cuaderno 40º (ff.307-314). |
| Cuaderno 15º (ff.107-114).                | Cuaderno 41º (ff.315-322). |
| Cuaderno 16º (ff.115-122).                | Cuaderno 42º (ff.323-330). |
| Cuaderno 17º (ff.123-130).                | Cuaderno 43º (ff.331-338). |
| Cuaderno 18º (ff.131-138).                | Cuaderno 44º (ff.339-346). |
| Cuaderno 19º (ff.139-146).                | Cuaderno 45º (ff.347-354). |
| Cuaderno 20º (ff.147-154).                | Cuaderno 46º (ff.355-362). |
| Cuaderno 21º (ff.155-162).                | Cuaderno 47º (ff.363-370). |
| Cuaderno 22º (ff.163-170).                | Cuaderno 48º (ff.371-378). |
| Cuaderno 23º (ff.171-178).                | Cuaderno 49º (ff.379-386). |
| Cuaderno 24º (ff.179-186).                | Cuaderno 50º (ff.387-394). |
| Cuaderno 25º (ff.187-194) <sup>34</sup> . | Cuaderno 51º (ff.395-402). |
| Cuaderno 26º (ff.195-202).                |                            |
| Cuaderno 27º (ff.203-210).                |                            |
| Cuaderno 28º (ff.211-218).                |                            |

Los cuadernos 52º y 53º cuentan con 7 folios y un talón (al final del primer fascículo y al comienzo del segundo).

<sup>34</sup> El bifolio central (ff.190-191) se encuentra suelto.



Cuaderno 52° (ff.403-409):



Cuaderno 53° (ff.410-416):



El siguiente cuaderno es un binión.

Cuaderno 54° (ff.417-420):



El fascículo 55° se compone de sólo seis páginas: un bifolio y un tercer folio incorporado por medio de su pestaña.

Cuaderno 55° (ff.421-423):



Son cuaterniones regulares y completos los fascículos 56°-62°.

Cuaderno 56° (ff.424-431). Cuaderno 60° (ff.456-463).

Cuaderno 57° (ff.432-439). Cuaderno 61° (ff.464-471).

Cuaderno 58° (ff.440-447). Cuaderno 62° (ff.472-479).

Cuaderno 59° (ff.448-455).

El cuaderno 63° se compone de tres bifolios y de un folio incorporado mediante su pestaña.

Cuaderno 63° (ff.480-486):



Es un cuaternión regular el cuaderno 64° (ff.487-494).

El fascículo 65° es un cuaternión mutilado. Se conserva el talón del que originariamente fue su último folio.

Cuaderno 65° (ff.495-501).



También es un cuaternión mutilado el siguiente fascículo. Faltan los dos primeros folios.

Cuaderno 66° (ff.502-507):



Los fascículos 67°-72° son cuaterniones completos.

Cuaderno 67° (ff.508-515). Cuaderno 70° (ff.532-539).

Cuaderno 68° (ff.516-523). Cuaderno 71° (ff.540-547).

Cuaderno 69° (ff.524-531). Cuaderno 72° (ff.548-555).

El cuaderno 73° consta de sólo 5 folios y tres talones finales<sup>35</sup>. Se trata de un cuaternión mutilado.

Cuaderno 73° (ff.556-560):



<sup>35</sup> De hasta 80mm de anchura en ciertas zonas.

También es un cuaternión mutilado el fascículo 74°. Se compone hoy de cinco folios y tres talones.

Cuaderno 74° (ff.561-565):



Los dos cuadernos siguientes son cuaterniones completos.

Cuaderno 75° (ff.566-573).

Cuaderno 76° (ff.574-581).

Siete folios forman parte del cuaderno 77°, cuaternión mutilado.

Cuaderno 77° (ff.582-588):



El cuaderno 78° (ff.589-596) es un cuaternión completo y del fascículo siguiente -que tuvo originariamente la misma estructura- han desaparecido los dos bifolios centrales (se conservan los correspondientes talones).

Cuaderno 79° (ff.597-600):



El cuaderno 80° (ff.601-608) es un cuaternión completo y los restantes folios del ejemplar (ff.609-613) se encuentran ensamblados sin una estructura de cuaderno definida<sup>36</sup>.

<sup>36</sup> Puede considerarse que el f.609 es el último del *cuerpo* del códice originario y los restantes incorporados más tarde.

Para garantizar la sucesión correcta de los cuadernos que componen el ejemplar, una vez se concluyó el proceso de copia en cada uno, se recurrió a los correspondientes **reclamos**. Apuntamos que esta solución pudo ser adoptada en la totalidad del volumen, pese a que poco más de una decena de fascículos cuentan hoy con este elemento auxiliar<sup>37</sup>. En unos casos la carencia de este sistema de ordenación se explica fácilmente por la pérdida de folios finales en un determinado cuaderno, en otros quizá debamos atribuir su ausencia a los sucesivos recortes de los folios; de hecho, algunos reclamos han llegado a nosotros mutilados por esta razón<sup>38</sup>.

Dispuestos horizontalmente en el margen de pie de la última página del fascículo, se sitúan a una distancia media del cuadro de justificación de 100mm, muy próximos, pues, o, incluso, en el mismo borde del folio. Aparecen bajo el espacio destinado en el cuadro de justificación a la segunda columna de texto y constan de una a cuatro palabras completas o abreviadas.

Gráficamente presentan una gran unidad con la escritura del texto base, tanto en morfología como en módulo, aunque en ocasiones las dimensiones de las letras sean un poco más pequeñas. La tinta en la que se realizan los reclamos es negra.

### C) CONFIGURACIÓN DE LA PÁGINA

La *mise en page* en un manuscrito condiciona en buena medida no sólo la legibilidad o *confort* de lectura, también la belleza del ejemplar. Si algo se pone de relieve a lo largo del volumen que ahora nos ocupa es que se consiguió armonía en las proporciones y que la estructuración de los espacios no se dejó al azar. No cabe duda, sin embargo, de que el *juego de rectángulos* previsto inicialmente se ve distorsionado por la disminución progresiva del tamaño de los folios y, por lo tanto, de sus márgenes.

Ocuparnos de la configuración de la página supone describir y analizar tres aspectos: las dimensiones del cuadro de justificación, el pinchado y el pautado.

Prescindiendo de las páginas que se estructuran por medio de elementos realizados a tinta -motivos arquitectónicos (arcos sobre columnas)- para recibir textos muy concretos que aconsejaban una disposición específica<sup>39</sup>, se observa una gran homogeneidad a lo largo del códice. El espacio de las páginas se organizará para recibir texto a dos y a tres columnas, siendo la primera la disposición predominante.

---

<sup>37</sup> Aparecen reclamos en los ff. 338v, 346v, 354v, 362v, 370v, 378v, 386v, 394v, 494v, 531v, 539v, 555v y 596v.

<sup>38</sup> Mutilado por su parte inferior el reclamo del f.354v y sólo se conservan restos de los astiles de las letras que conformaban el reclamo del f.596v.

<sup>39</sup> Como ocurre en los ff.321v-322r (tablas relativas a la sucesión de reyes de Israel, Judá, etc., cronologías...) y en los ff.483r-486r (páginas en las que se disponen, abigarradamente, los cánones o concordancias relativos a los evangelios).

Hablábamos de homogeneidad en la *mise en page*. Uno de los aspectos en los que se pone de relieve es en las dimensiones del **cuadro de justificación**. Para aproximarnos a su análisis, tomemos las medidas del cuadro y el cociente entre altura y base en dos folios significativos:

-f.61r: 448x294mm, cociente altura/base de 1,5238.

-f.266r: 460x308mm, cociente altura/base de 1,4935.

En el primero de los folios el cuadro se compartimentará para recibir texto a dos columnas y en el segundo a tres columnas. Se advierte que no coinciden actualmente la dimensión en altura del cuadro y la anchura de los folios que componen el códice. No olvidemos, sin embargo, el recorte al que han sido sometidos los folios. En cuanto al cociente entre altura y base del cuadro, observamos que en los dos casos éste se aproxima -por exceso en un folio, por defecto en el otro- al del *doble rectángulo de Pitágoras*<sup>40</sup>.

Para la delimitación explícita del cuadro de justificación y el trazado posterior de las líneas destinadas a guiar la escritura, se practicaron sobre los folios perforaciones. Buena parte de los **pinchazos** realizados han desaparecido del ejemplar debido a los recortes ya mencionados. Aún así, los piques conservados a lo largo del manuscrito indican la existencia de regímenes en los cuatro márgenes: pinchazos maestros en los márgenes de cabeza y en pie y pinchazos-guía para las rectrices en los márgenes de pliegue y canal. Este hecho demuestra que las líneas de pauta no se trazaron para el bifolio desplegado. Unos y otros orificios se disponen a distancia variable del cuadro de justificación y su morfología predominante es circular, aunque en ocasiones hallamos pinchazos ligeramente alargados. Asimismo, advertimos que los piques presentan en los folios un sentido de perforación recto/vuelto.

Identificar el procedimiento de pautado utilizado en la totalidad del ejemplar presenta algunas dificultades. En ciertas páginas encontramos un pautado a color que indudablemente fue realizado a mina. Trazos marrones<sup>41</sup> o negruzcos, según los casos, hacen que las líneas realizadas sobre la superficie del folio resulten demasiado visibles<sup>42</sup>. Sin embargo, otras páginas carecen hoy de trazos de color. En estos casos, parece que el pautado a color trazado sobre una de las páginas del folio presenta en la otra un cierto relieve, suficiente referencia para la escritura. Asimismo, aparecen folios en los que ni se perciben trazos de color ni se advierte surco o relieve alguno que pudiera indicar el recurso a la punta seca. Destaquemos que, en general, la pauta se ha trazado con cuidado<sup>43</sup>.

<sup>40</sup> Admitiendo un 2% de error. El cociente *concreto* de esta figura es 1,5 (L.GILISSEN, *Prolégomènes à la Codicologie. Recherches sur la construction des cahiers et la mise en page des manuscrits médiévaux*, Gand 1977, p.225).

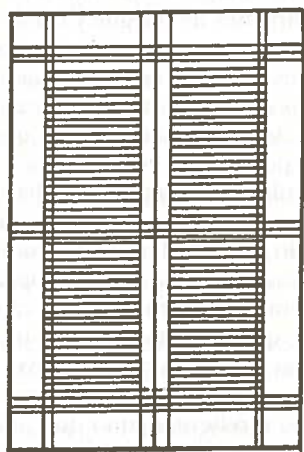
<sup>41</sup> Sirva de ejemplo el pautado realizado sobre el f.14r.

<sup>42</sup> Son significativos los ff.339r, 398v, 410v, 442r, 504v, 514r, 514v, 562v, 587v y 592v. Destaca, por lo visible de los trazos y el descuido en la ejecución de las líneas, la pauta del f.339r.

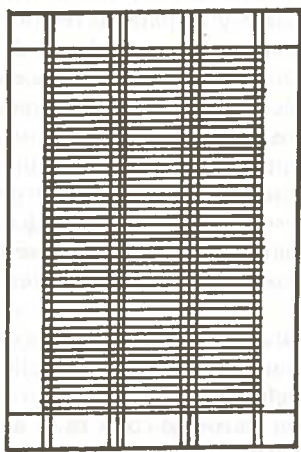
<sup>43</sup> Señalemos algunas excepciones: en el f.128v aparece muy torcida una de las líneas verticales.

Pueden diferenciarse dos tipos de pautado, que designaremos tipo 1 y tipo 2. El tipo 1 es el predominante a lo largo del volumen. El cuadro de justificación se delimita a izquierda y derecha por dobles verticales largas, es decir, prolongadas hasta los bordes de cabeza y pie del folio. El intercolumnio - también definido por verticales largas- presenta una mediana longitudinal. La mayor parte de las rectrices horizontales se mantienen en los límites de las columnas de texto, sin atravesar el intercolumnio y sin alargarse hacia los márgenes de pliegue y canal<sup>44</sup>. Se observa la costumbre de destacar como rectrices mayores las tres primeras, las intermedias<sup>45</sup> y las tres últimas. Estas horizontales parten del pliegue del folio y se prolongan hasta el canal, atravesando, por tanto, el intercolumnio.

El tipo 2 se dispone en los ff.259-270. Es un tipo de pautado condicionado por el contenido de las páginas en cuestión: Salmos y *ciclo apocalíptico*<sup>46</sup>. En efecto, el cuadro de justificación -que también se delimita a derecha e izquierda por verticales dobles y largas- se compartimenta para recibir texto a tres columnas<sup>47</sup>. Los dos intercolumnios presentan medianas. Aunque se perciben con dificultad, las rectrices horizontales parecen atravesar dichos intercolumnios.



Tipo 1



Tipo 2

<sup>44</sup> Únicamente sobrepasan los límites de las columnas de texto cuando se detecta un cierto descuido en el trazado.

<sup>45</sup> Rectrices 21<sup>a</sup>, 22<sup>a</sup> y 23<sup>a</sup>.

<sup>46</sup> Así denomina T. Ayuso al conjunto de textos que se disponen en los ff.269v-270v (*La Biblia de Lérida*, pp.29 y 48).

<sup>47</sup> Creemos que inicialmente se concibió así la página sólo para los salmos y que los textos siguientes se insertaron aprovechando el espacio en blanco sobrante puesto que el carácter de las piezas aconsejaría otra posición en el códice.

Describamos la estructura de dos páginas-tipo.

**Página A**<sup>48</sup>

Corresponde al tipo 1 de pautado.

Descripción en mm: 25+12+115+20+20+115+12+101x68+448+110.

Rectrices horizontales: 43<sup>49</sup>.

UR= 10,6666 mm.

Es ésta la estructura de página predominante en el manuscrito.

**Página B**<sup>50</sup>

Corresponde al tipo 2 de pautado.

Descripción en mm: 20+7+90+8+8+83+8+8+88+8+86x65+460+105.

Rectrices horizontales: 61<sup>51</sup>.

UR= 7,6666 mm.

Se encuentra este tipo de página en los ff.259r-270v.

Señalemos, por último, cómo se aprovechan para la escritura la totalidad de las rectrices pautadas y, por ello, predominan las páginas de 43 renglones escritos<sup>52</sup>.

## D) COLORES, ESCRITURA, ILUMINACIÓN

Sobre la página ya estructurada se disponen la escritura y los elementos decorativos. La preocupación por articular convenientemente el texto -facilitando así la identificación del contenido y la consulta del ejemplar- y la riqueza de la ornamentación, hacen que el volumen presente una gran variedad de colorido.

La *tinta ordinaria* en el manuscrito es negra, muy alta de pigmentación y bien elaborada. Son pocas las páginas en las que se detecta algún problema de color y de fijación de la tinta<sup>53</sup>. Es ésta la destinada al texto base, a los reclamos y a la mayor parte de las intervenciones correctoras, pero también se utilizó para *escritura decorativa*: epígrafes destacados -combinada o no con tinta roja-, el *incipit* propiamente dicho de ciertas piezas, etc. Asimismo,

<sup>48</sup> Tomamos como referencia el f.61r.

<sup>49</sup> Número que coincide con el de pinchazos-guía. Sin embargo, en algunas páginas se advierte un menor número de rectrices horizontales y, derivado de ello, menor número también de renglones escritos. Sirva de ejemplo el f.198r, que cuenta sólo con 41 rectrices porque no se tuvieron en cuenta los dos últimos pinchazos-guía que resultan perfectamente visibles en el margen de pliegue.

<sup>50</sup> Tomamos como referencia el f.266r.

<sup>51</sup> Algunos folios cuentan con una línea secundaria, dispuesta en el margen de cabeza y destinada a guiar el trazado del *titulus currens* (ff.273r y 277r).

<sup>52</sup> Citemos un caso excepcional: en el f.54r se escriben sólo 41 renglones en la primera columna y 42 en la segunda. Para subsanar visualmente esta falta de simetría se crea un renglón suplementario en la primera columna, ocupado íntegramente por un remate en tinta roja.

<sup>53</sup> Con pocas excepciones (sirvan de ejemplo los ff.136r, 180r-v, 185r-v, 185v y 410).

se empleó para la configuración de elementos ornamentales de mayor envergadura como grandes iniciales ornadas. Sólo ocasionalmente se usó para el *titulus currens*<sup>54</sup>.

La tinta roja es también muy utilizada a lo largo del manuscrito. Se asocia principalmente a los elementos de articulación del texto y a la iluminación propiamente dicha del ejemplar. De tonalidad carmín y, asimismo, muy bien elaborada, es la mezcla destinada a epígrafes iniciales y finales de las piezas textuales, así como a algunos de sus *initia* propiamente dichos -combinada con tinta negra-, a compartimentaciones de menor amplitud (numerales de capítulos, por ejemplo), al *titulus currens*, a sencillos remates de renglón, a representaciones de elementos arquitectónicos que articulan el espacio de ciertas páginas, a algunas mayúsculas decoradas secundarias y a la práctica totalidad de las grandes iniciales.

Un barniz dorado se empleó para destacar algunas mayúsculas ordinarias insertas en el texto base<sup>55</sup>; encontramos color amarillo en las representaciones de motivos arquitectónicos y en iniciales. El azul -en diversas tonalidades- se destina esencialmente a las iniciales principales y, secundariamente, a mayúsculas decoradas secundarias<sup>56</sup>. Mezclas verdosas se emplean en las iniciales principales, en las figuraciones de elementos arquitectónicos y, excepcionalmente, en remates de renglón y en mayúsculas secundarias. Tonos ocres y anaranjados se hallan en los repetidamente citados elementos arquitectónicos y en las iniciales principales, junto a rosáceos y grises.

Señalemos, por último, la presencia de oro y de corladura de plata<sup>57</sup>.

Para ocuparnos de la *escritura* del ejemplar creemos necesario hacer una diferenciación entre la que podemos denominar escritura ordinaria y la escritura *publicitaria*, destinada esta última a llamar la atención del lector.

La *escritura ordinaria*, a nuestro juicio, puede calificarse como carolina muy evolucionada. En ella aún se mantiene la *e caudada* supliendo el diptongo *ae*, pero las letras consecutivas de una misma palabra tienden a unirse, se observa ya un contraste entre gruesos y finos, la *d* uncial se combina con la consonante de astil vertical, etc. A primera vista se advierte una gran homogeneidad a lo largo del ejemplar, sólo alterada por variaciones de módulo que se asocian al pautado de tipo 2. La escritura es, sin duda, obra de mano experta, *respetuosa* con la pauta<sup>58</sup>. Los trazos son firmes, arrancan y rematan limpiamente, lo que confiere claridad al conjunto gráfico y facilita, por tanto, la legibilidad del texto<sup>59</sup>. Diferenciar distintas manos o atribuir la totalidad del

<sup>54</sup> En los ff. 260v-261r y 273r-v.

<sup>55</sup> Comportamiento relativamente frecuente hasta el f.42 y en los ff.531v-532r.

<sup>56</sup> Es poco frecuente. Véanse los ff.11v, 12r, 12v y 13v.

<sup>57</sup> Cf. J. YARZA LUACES, *La Biblia de Lérida*, p.362.

<sup>58</sup> Aunque se suelen extraer mayúsculas ordinarias del texto hacia la izquierda de las columnas de texto.

<sup>59</sup> Únicamente observamos signos de hastío y escritura de peor calidad en los ff.94r, 176r, 180r-v, 185v y 399r.



ejemplar a un solo artífice es, sin duda, arriesgado en la primera aproximación que pretendemos; preferimos, por ello, ser prudentes y hablar de una mano predominante. La imagen del conjunto gráfico originario ofrece a primera vista una gran uniformidad, sin que se perciba la intervención de más de un copista en el que podemos denominar "texto-base" realizado en tinta negra<sup>60</sup>. Sin embargo, se observa en no pocas páginas que la escritura trazada en tinta roja, inserta en el texto-base para articularlo, presenta diferencias morfológicas no atribuibles únicamente a la posible utilización de otro instrumento escriptorio o a la ejecución de los caracteres en un momento posterior.

Así, entendemos que, en principio y como resultado de este primer acercamiento al códice, podría hablarse de dos artífices gráficos para la escritura ordinaria: uno ocupado esencialmente del texto base y otro dedicado a las rúbricas. Este segundo calígrafo utiliza formas ligeramente más redondeadas (es significativo el caso de la *g*) y desempeñó probablemente tareas correctoras<sup>61</sup>.

---

<sup>60</sup> T. AYUSO MARAZUELA, *La Biblia de Lérida*, p.36, señala lo siguiente: "casi todo el códice ha sido escrito por la misma mano. El copista se revela como un buen profesional. Lo hace con belleza, seguridad de trazo, técnica y estilo. Además, en general, escribe con correcta ortografía. Aparte de esta serie, hay varios folios, ex.gr., los que contienen los Salmos, que están escritos en distinta letra. Pero esto no quiere decir que sean de distinta mano. Puede dudarse. En todo caso, es poco más o menos, de la misma época".

El contacto con otros manuscritos nos conduce a ser prudentes en nuestras afirmaciones al respecto y reservar una conclusión definitiva para un análisis más detallado de los caracteres gráficos del ejemplar, algo que escapa a esta primera aproximación. Es cierto que algunas de las características de la escritura en las páginas en las que ésta presenta módulo menor (ff.259r-270r) parecen diferenciarla de la del resto del texto-base en negro: caídos más largos, *B* mayúscula con los dos cuerpos unidos, nexo de *st* en el que las dos consonantes no se unen por su parte media, signo de *pro* que arranca desde una posición más baja, consonante *g* de cuerpo inferior más anguloso, etc. Estos rasgos son predominantes en la escritura de módulo menor y excepcionales en la escritura de módulo usual. Pero ¿ello quiere decir que la mano sea distinta?. Cabe la posibilidad de que un mismo artífice varíe ligeramente la morfología de los caracteres cuando se ve obligado a reducir el tamaño de éstos. Hemos constatado el fenómeno en manuscritos conservados en el Archivo de la Real Colegiata de San Isidoro de León, próximos cronológicamente al códice que ahora nos ocupa (cf. A. SUÁREZ GONZÁLEZ, *Patrimonio bibliográfico de San Isidoro de León. Los códices del siglo XII*), [ed. electrónica], León 1995).

Por ello, seguiremos hablando de una *mano predominante* para el texto-base, independientemente del módulo de la escritura, mano que trazó también parte de las rúbricas del manuscrito.

<sup>61</sup> Al menos, sí constata ciertas deficiencias en el texto al cual incorpora las rúbricas. En el sumario que se encuentra en el f.139r advierte una laguna textual, señalando: *Tria capitula deficiunt*. Un ejemplo análogo en el f.139v: *deficiunt capitula*.

Centrémonos brevemente en las características de la escritura correspondiente a la que, por el momento, seguiremos llamando *mano predominante*. Son reveladores al respecto los cuadros 1 y 2 que acompañan el presente trabajo.

Comencemos por las mayúsculas (*vid.* cuadro 1). Se combinan -como es usual- las formas de tradición capital con las unciales, sin que falten los ejemplos en los que una misma letra adopta las dos morfologías.

La *A* es una minúscula agrandada, de espalda recta y panza angulosa. Carece de capelo o éste es insignificante. La *B* se compone de dos cuerpos desiguales -es menor el superior- que generalmente no llegan a tocarse. La *C* es bastante estrecha. La *D* alterna la forma capital -predominantemente estrecha- con la morfología de tradición uncial. La vocal *E* presenta varias formas: minúscula agrandada con lengüeta, de tradición uncial -espalda curva- con un trazo horizontal medio rematado en engrosamiento cuadrangular descendente y morfología de espalda vertical y recta. La *F* tiene trazo superior sinuoso y el horizontal medio corta claramente el vertical hacia la izquierda. Remata el trazo vertical oblicuamente. La *G* adopta morfología capital, es estrecha y muy cerrada. Se prefiere la minúscula agrandada para la consonante *H*, cuyo trazo vertical remata en una especie de *gancho*. La *I* remata en punta, incurvándose ligeramente hacia la izquierda. La *L* es estrecha y sinuosa. *M* adopta la forma de tradición uncial, cuyos dos primeros trazos se unen por su parte inferior formando un cuerpo cerrado. La *N* es una minúscula agrandada bastante estrecha. En la *P* el trazo vertical puede rematar oblicuamente o sobre un trazo sinuoso. La *Q* adopta tanto la forma capital como la minúscula agrandada. En este último caso el extremo inferior del caído se dispone sobre la línea de pauta, con lo que el cuerpo de la consonante sobresale ampliamente por encima de las restantes letras. La *S* -de doble curva- presenta el cuerpo inferior generalmente menor que el superior y se dispone ligeramente inclinada hacia la izquierda. La *T* se compone de espalda curva y trazo horizontal sinuoso. En la *V* el primer trazo es largo y sinuoso.

Repasemos brevemente la morfología de las minúsculas (*vid.* cuadro 2).

La *a* consta de capelo corto y panza con acusado *claroscuro* que se prolonga hasta el inicio de dicho capelo. La *a* sobrepuesta en abreviatura adopta la forma precarolina. El astil de la *b* se inicia en un entrante poco pronunciado. La *c* predominante es redondeada. Para la consonante *d* se recurre tanto la forma de astil perpendicular al renglón como a la uncial. En la primera, el astil se inicia en una ligera horquilla y en la segunda el astil es corto, bastante recto y de inclinación variable. La *e* dispuesta a final de palabra incorpora una lengüeta ascendente. En la *f* el trazo superior es corto y la espalda recta y rematada bien en un rasgo oblicuo o en un leve entrante. El trazo medio corta el vertical hacia la izquierda. La *g* predominante es bastante ancha y se compone de dos cuerpos perfectamente diferenciados que se inician y rematan en la espalda de la letra, sin llegar a tocarse. El inferior puede aparecer ocasionalmente abierto. Sólo ocasionalmente el cuerpo inferior aparece más abierto, configurado por un trazo anguloso. La *h* inicia su astil en horquilla poco

pronunciada y es estrecha. Su panza se conforma a partir de un trazo poco curvo que remata en punta u oblicuamente. La *i* finaliza en un pequeño *gancho* hacia la derecha. La *l* remata unas veces en un pequeño rasgo hacia la derecha y en otros casos oblicuamente. En *m* y en *n* los trazos verticales son rectos, rematando el último hacia la derecha y los anteriores oblicuamente. La *o* se inclina hacia la izquierda. El trazo que cierra por su parte inferior el ojo de la *p* atraviesa claramente el caído de la letra hacia la izquierda. Remata este caído en un rasgo oblicuo. La *q* se compone de cuerpo ancho y caído bastante corto rematado oblicuamente. En la *r de martillo* el trazo vertical es muy recto, rematado *a bisel*, ocasionalmente prolongado en un rasgo ascendente hacia la derecha. El trazo superior de la consonante es especialmente sinuoso cuando la letra se dispone a final de palabra. Tras *o* aparece la *r* redonda. La *s* predominante es la alta, en cualquier posición, con remate *a bisel* acentuado por un fino rasgo oblicuo a final de palabra y en abreviaturas puede emplearse una *s* de doble curva inclinada hacia la izquierda. En la consonante *t* el trazo horizontal se dispone sobre el vertical, sin que se aprecie cruce de ambos. La *x* se compone de dos trazos de igual longitud. La *y* griega presenta el característico punto diacrítico en la horquilla y su caído remata en un engrosamiento sinuoso.

Son característicos los nexos de *ct* y *st*. En *ct* la segunda consonante alarga su trazo vertical prolongándolo hacia la izquierda hasta tocar la *c*. A veces esta unión de las dos letras se verifica por su parte superior, incorporando una vírgula como ligadura. En *st* ambas consonantes se unen tanto por sus extremos superiores como mediante el trazo horizontal de la *t* que llega a tocar la *s*. Ocasionalmente se funden sólo por la parte superior.

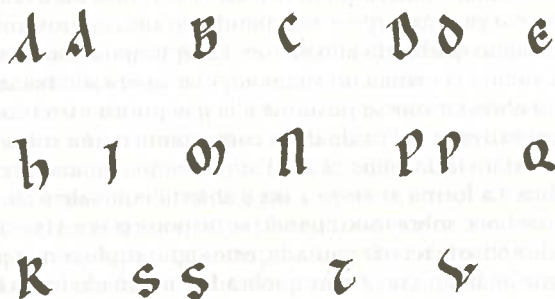
Se emplearon abreviaturas correspondientes a todos los sistemas: contracciones, suspensiones, letras sobrepuestas, empleando para ello una gran variedad de signos. El signo general de abreviación es una vírgula ligeramente ascendente y rematada en un rasgo muy fino. Si se utiliza para cortar un astil, el signo abreviativo es más largo y rematando en un engrosamiento curvo ascendente. Un signo quebrado abrevia *-er*. El diptongo *ae* suele suplirse con una *e caudata*, siendo la cedilla un signo angular orientado hacia la derecha de la vocal. Para abreviar *que* se pospone a la *q* el punto y un trazo oblicuo y recto que toca el extremo del caído de la consonante o una corta vírgula que remata a cierta distancia de dicho caído. Estos mismos signos abrevian *-et/-ed* a final de palabra. La forma análoga a un 9 abierto equivale a *us*. Se sitúa en posición bastante baja, sobre todo cuando se dispone tras *s*. Ligeramente más ancho y apoyado sobre la rectriz pautada, este signo suple *con-* a principio de palabra. Un signo análogo a un 2 muy quebrado e inclinado hacia la izquierda sustituye al grupo *-ur*. Un trazo horizontal ligeramente ascendente corta la parte media del caído de la *p* para convertirla en *per*. Un rasgo curvo situado a la izquierda del caído abrevia *pro*. En la mayor parte de los ejemplos este trazo es la prolongación del que cierra el ojo de la consonante por su parte inferior y finaliza en el caído, con lo que forma otro cuerpo cerrado. Ocasionalmente, el trazo abreviativo arranca de una posición inferior y, además, se

mantiene en su remate a cierta distancia del caído. Para sustituir el final de *-orum* se adopta un trazo oblicuo que corta el trazo de fuga de la *r* redonda. Este trazo oblicuo puede ser recto e iniciado y rematado en engrosamientos sinuosos, fino y rematado en punta o enteramente sinuoso sobre todo en su remate. Para suplir la conjunción copulativa *et* se prefiere la nota tironiana compuesta por dos trazos rectos perpendiculares. Tras punto, se opta por diversas variantes morfológicas de &.

Si la escritura ordinaria presenta a lo largo del manuscrito una significativa homogeneidad, aun admitiendo que sea resultado de la intervención de más de un artífice, no podemos decir lo mismo de la escritura concebida para llamar la atención o *escritura publicitaria*, con una altura de letras equivalente a 1 o, con mayor frecuencia, 2UR<sup>62</sup>. Primer eslabón de la que podemos considerar *escritura decorativa*, los caracteres gráficos que la conforman -mezclando mayúsculas de tradición capital con unciales y minúsculas agrandadas- se destinan esencialmente a destacar los *initia* de las diversas piezas textuales y, secundariamente, a epígrafes o *intitulaciones* de las mismas.

Teniendo en cuenta sus peculiaridades formales y la disposición de los caracteres, pueden diferenciarse, al menos, tres tipos principales de lettereros. En el primero (*vid. lám.2*) la única alteración que sufren las letras son las estilizaciones, incurvamientos y quiebras de trazos, así como la aposición de finos rasgos ornamentales. En el segundo (*vid. láms.2 y 3*) la forma esencial de las letras apenas se modifica en muchos de los ejemplos, pero es frecuente que los caracteres se dispongan apretados así como el recurso a nexos y letras inscritas. Al tercer tipo (*vid. lám.4*) pertenecerían los lettereros más complejos, tanto por la morfología de los caracteres como por su peculiar disposición sobre el renglón. La lectura de estos textos de referencia resulta muy difícil.

#### CUADRO I



<sup>62</sup> Un estudio de esta escritura en el ejemplar ilerdense puede verse en A. SUÁREZ GONZÁLEZ, *Escribir para llamar la atención. Reflexiones sobre la escritura publicitaria en tres Biblias del siglo XII: Actas del II Congreso Hispánico de Latín Medieval*, vol.II, León 1998, pp.849-864.

CUADRO 2

aa	mm	7
b	nn	8 9
cc	oo	z
oddd	pp	þ ƿ ƿ
e	q	ƿ ƿ
f	rrr	h
gg	sss	ſ ʒ ʒ
hh	tt	ú ʒ
ii	u	ú
ll	x	ʒ ʒ
o	y	ʒ ʒ
ſ ʒ þ xxx		. ʒ ʒ

Antes de referirnos brevemente a la decoración del códice, detengámonos en el resultado de una tarea muy vinculada a la labor de copia, por cuanto que su objeto es, precisamente, subsanar las deficiencias en un texto que, como hemos advertido, se trasladó mediante escritura cuidada y clara. Nos referimos al proceso de corrección, que ha dejado en nuestro códice numerosos vestigios. Estos vestigios nos informan tanto de la importancia concedida a la tarea de revisión como de la variedad de procedimientos empleados para hacer desaparecer las anomalías detectadas. En muchos casos, los caracteres gráficos trazados para subsanar los fallos son resultado de autocorrecciones, otras veces no es la mano del copista del texto-base, pero sí coetánea, la que efectúa las modificaciones pertinentes. También hallamos intervenciones bastante posteriores.

Afectan las correcciones al texto base, a las rúbricas y también a mayúsculas destacadas. Los procedimientos utilizados son varios e, incluso, no es extraña la presencia de técnicas distintas en una misma página. Aparecen raspados -con o sin sustitución de texto- que constituyen el procedimiento de corrección más utilizado<sup>63</sup>; adiciones: entre renglones<sup>64</sup>, en los espacios marginales<sup>65</sup>, como prolongación de renglones ya existentes en el texto base<sup>66</sup>, incorporación de mayor número de renglones<sup>67</sup>, etc. (se recurre, asimismo, a notas indicativas y signos de envío para marcar el lugar en el que se detecta la laguna y ponerlo en relación con el texto que debe insertarse<sup>68</sup>); puntos situados bajo una sola letra, grupos de letras, palabras, etc. que deben eliminarse o sustituirse por otras (en este último caso, el término correcto se dispone en

---

<sup>63</sup> Se raspan letras, palabras e, incluso, uno o más renglones de texto. Son significativos los raspados de texto en los siguientes folios: 4v, 8v, 11v, 12r, 29r, 30r, 49v, 56r, 57v, 59v, 60r, 62r, 63v, 64r, 66r, 75v, 79v, 87v, 88r, 89v, 94r, 103v, 116r, 123v, 124r, 125v, 126r, 128r, 129r, 136r, 138r, 140r, 141v, 142r, 148r, 150r, 152r, 158r, 159v, 160r, 162r, 162v, 163v, 167v, 168r, 169v, 171v, 172r, 185v, 189v, 190r, 192r, 194v, 198v, 199v, 200v, 201r, 202r, 205v, 216r, 217v, 218r, 223v, 239v, 341v, 242r, 244r, 245v, 246r, 262r, 272r, 274r, 279r-280r, 281v, 282r, 287r, 288r, 290, 292, 296r, 299v, 303v-306v, 332r, 333v, 336r, 337v, 339v-340v, 341v, 342r, 343v, 344r, 345v-346v, 347v, 348r, 349v-352r, 356r, 356v, 358r, 360r, 363v, 364r, 368r, 369r, 370r, 372r, 373v, 374r-v, 375v, 377v-379r, 380r-v, 381v, 382r, 383v-395v. A partir del f.409, y hasta el final del códice, son perceptibles raspados en la práctica totalidad de los folios.

<sup>64</sup> En estas adiciones interlineales la escritura es de módulo muy pequeño. Sirvan de muestra los interlineados de los ff.6v, 8v, 12r, 49r, 60r, 145r, 148r, 149v, 158r, 168r, 169r, 172v, 173v, 212r, 235v, 260r, 287r, 364v, 365r, 367v, 372v, 389v, 391r, 392r y 564r.

<sup>65</sup> Ejemplos significativos en los ff.136v, 287r-289r, 376r y 514v.

<sup>66</sup> Véanse en los ff.58r, 58v y 112r.

<sup>67</sup> El copista se autocorrigió y añadió tres renglones y medio más en el f.83r.

<sup>68</sup> En la parte inferior del intercolumnio del f.177r una nota remite a un signo -similar a un asterisco (círculo con líneas dispuestas radialmente) -y a una adición. El mismo signo aparece en el margen de pliegue f.181v, página en cuyo intercolumnio otra nota avisa de su presencia. Otros ejemplos significativos en los ff.140r, 173v, 289r y 344. En estos folios el signo de envío es más sencillo (una / inclinada).

el espacio entre renglones, en escritura de módulo muy pequeño<sup>69</sup>); subrayados (con idéntica función que los puntos suscritos<sup>70</sup>); tachaduras<sup>71</sup>; superposición de caracteres y enmienda de letras, de modo que resultan visibles tanto el signo incorrecto como el adecuado<sup>72</sup>; etc.

La **iluminación** del ejemplar puede concretarse en varios niveles. A algunos de ellos ya hemos hecho referencia anteriormente: el empleo de tintas de diversos colores, el recurso a oro y plata y ciertos tipos de la que denominábamos *escritura publicitaria* de epígrafes e *initia*, escritura decorativa de difícil lectura. A estos elementos podemos añadir ahora otros dos:

-Motivos vinculados a la *mise en page* del libro.

-Iniciales.

Los primeros elementos son aquéllos que desempeñan funciones relacionadas de algún modo con la delimitación de espacios en las páginas. Se trata, predominantemente, de representaciones arquitectónicas, arcos sobre columnas que, compartimentando la superficie de los folios en cuestión, cobijan distintas piezas textuales<sup>73</sup>. Apenas se les ha prestado atención con anterioridad pues, aunque a su ejecución se destinó un abundante colorido y se buscó, además, una gran variedad en los tipos de arcos, en muchos casos son

---

<sup>69</sup> En el f.223v, segunda columna, se trazaron puntos bajo la palabra *baraas* y encima de la palabra, en módulo muy pequeño, se escribió *banaias*. Otro ejemplo significativo en el f.275r, primera columna: se sitúan puntos bajo *ineunt* y se dispone sobre la palabra -de otra mano- *inueniunt*. En el f.278v, primera columna, se subpunta la palabra *corde* y en el espacio entre renglones se escribió *ore*. En el f.355r aparece *multa* sobre puntos y *magna* como interlineado. Otros ejemplos de correcciones por este procedimiento en los ff. 3r, 5r, 9v, 139v, 162r, 163r, 169v, 172v, 173r, 185r, 202v, 212r, 216r, 218r, 230r, 231r, 280v, 292v, 343v, 345v-346v, 350v, 358r, 361r, 443r, 571v y 594r.

<sup>70</sup> En el f.123r -primera columna- se subrayó la palabra *fortes* y en el espacio entre renglones, se escribió *fortis*. Otros ejemplos de subrayado para eliminar palabras (en caso de duplicaciones) o para sustituirlas por otras, se encuentran en los ff.80r, 117r, 173r, 383r, 394v, 424r, 429v, 432r, 436v, 500r, 515r, 519v y 575r.

<sup>71</sup> Tachadura con tinta roja en el f.20v. En el f.83r se tachó la mitad del último renglón de la primera columna y el primer renglón de la segunda columna. Otros ejemplos de este procedimiento corrector pueden verse en los ff.49v, 145r, 197r, 200v, 249v, 395r, 417r, 450r, 452r y 573v.

<sup>72</sup> Enmendar o situar sobre un carácter equivocado el signo adecuado es una técnica frecuente cuando han de corregirse iniciales. La realización de la mayúscula correcta en trazo fino y tinta negra sobre la inicial previa en tinta roja hace que este procedimiento resulte muy visible en las páginas y que se distinga mejor la letra equivocada que la correcta.

Véanse los ejemplos de los ff.40r, 65r, 96v, 132r, 142r, 158r, 318v, 337r, 343v, 473r, 476r, 549v, 550r, 584r, 592v, 594r, 599v y 608v.

<sup>73</sup> Se localizan en los ff.321v-322r (textos cronológicos) y 483-486 (cánones de los evangelios).

excesivamente simples y hasta de torpe factura<sup>74</sup>. También se encuentran en estrecha relación con la *mise en page/mise en texte* sencillos motivos fitomórficos que diferencian -separándolos- dos textos consecutivos<sup>75</sup> y los remates de renglón<sup>76</sup>.

Las iniciales decoradas -unas veces capitales y otras unciales-, como elementos articuladores del texto, se prodigan a lo largo del manuscrito y constituyen no sólo un elemento esencial para embellecer el códice, también facilitan su consulta. Resultan hoy perfectamente visibles muchas de las *letras de espera o de aviso* que las precedieron como elementos auxiliares para el decorador<sup>77</sup>.

Pueden establecerse varias categorías en las iniciales, atendiendo a su módulo, su morfología, su función, los colores y el peso de la decoración. Las más sencillas son mayúsculas similares en morfología a las ordinarias, pero realizadas en rojo, que inician capítulos o versículos. En un segundo nivel se encontrarían las iniciales secundarias -generalmente rojas y excepcionalmente bicromas<sup>78</sup>- con análoga función que las anteriores, altura que puede llegar a 4 UR y trazos más gruesos, a veces desdoblados, incurvados, rematados en sencillos elementos vegetales, con círculos insertos, etc.

Pero, sin duda, las *protagonistas* son las iniciales principales, más de setenta letras que se destinan esencialmente a abrir el *incipit* propiamente dicho de las diversas piezas que conforman el ejemplar<sup>79</sup>. La altura de su

---

<sup>74</sup> Así opina T. Ayuso: "La lista de los reyes de Israel y de Judá va en un triple arco románico. Pero en este triple arco todo es bastante sencillo. Los que encierran los cánones de Eusebio, si bien son más bellos, tampoco resisten comparación con los de la *Biblia de Calahorra*. Es de notar, sin embargo, que son bastante variados, hallándose mezclados, sobre columnas de tipo románico, arcos de medio punto, propios de este estilo, arcos de herradura, propios del mudéjar, y arcos en ojiva, propios del gótico" (cf. *Un scriptorium*, p.27).

<sup>75</sup> Ejemplo significativo en el f.416v. En la primera columna se inserta un motivo floral realizado en tinta verde para separar el libro de Josué y el prólogo al libro de Miqueas.

<sup>76</sup> Configurados en tinta roja: líneas discontinuas, trazos mixtilíneos, combinaciones de trazos horizontales y puntos, etc.

<sup>77</sup> Afectan a todo tipo de iniciales, tanto las más simples como las especialmente decoradas. Se disponen fundamentalmente en espacios marginales e intercolumnios, a la izquierda de la inicial definitiva. Sólo ocasionalmente se insertan en alguna de las columnas de texto, muy próximas a la mayúscula decorada. Ejemplos en los ff. 3r, 17v, 40v, 45r, 60v, 95v, 98v, 136v, 137r, 182v, 245v, 271v, 287r, 298v, 300r, 341v, 398v, 415r, 491v, 514v, 561r, 562r, 564r-v, 574v y 607r.

<sup>78</sup> En tintas azul y roja, roja y negra (f.470r) o verde y roja (f.587v). Asimismo, algunas constan de cuerpo en oro perfilado en rojo (ff.15r y 17v).

<sup>79</sup> En los ff.3r (*D-esiderii*), 4v (*I-n*), 29v (*H-ec*), 141r (*F-uit*), 159v (*F-actum*), 174v (*E-t*), 192r (*P-reuaricatus*), 209r (*S-t*), 209v (*A-dam*), 225r (*C-onfortaatus (sic)*), 245v (*V-ir*), 259r (*E-vsebius*), 260v (*D-eus* y *D-ominus*), 261v (*D-ixi*), 262v (*D-ixit*), 263v (*S-alvame*), 265r (*L-avdate*), 267r (*D-ixit*), 267v (*D-ilexi*), 269r (*B-enedictus*), 269v (*I-heronimi*), 270r (*S-ibille*), 270v (*T-res*), 282v (*U-erba*), 287r (*O-scvletur*), 289v (*D-iligite*), 298v (*M-ultorum*),



cuerpo se sitúa en torno a 10 UR y los caídos ocupan buena parte de la columna de texto en la que se insertan. El colorido es muy variado, se recurre con cierta frecuencia al oro y la plata, se sustituyen los trazos esenciales de las letras por entrelazos, elementos fitomórficos de gran belleza, figuras animales y humanas; encierran escenas que rara vez tienen relación con el texto en el que se insertan -son pocas, pues, las mayúsculas que podemos denominar historiad<sup>80</sup>- y que con frecuencia destacan por su gran dinamismo e incluso violencia. Son estas mayúsculas las que constituyen la auténtica seña de identidad de la Biblia ilderdense y son las que hacen que un ejemplar que "carece de historias"<sup>81</sup> sea, sin embargo, -en palabras de J. Yarza Luaces- "uno de los códices más ricos en su género del románico hispano"<sup>82</sup>. Significativa también la opinión de J. Domínguez Bordona:

"Son bellísimas sus grandes iniciales de lacerías y temas vegetales, entre las que se ofrecen figuras humanas de carácter realista en actitudes violentas, animales monstruosos y otros variados caprichos"<sup>83</sup>.

Estas "magníficas capitales"<sup>84</sup>, que exigen "al miniaturista, no al simple calígrafo u ornamentista"<sup>85</sup>, parecen ser obra de varios artífices<sup>86</sup>. J. Yarza seña-

---

300r (*O-mnis*), 324r (*N-emo*), 324v (*V-isio*), 341v (*I-eremias*), 341v (*V-erba*), 371v (*E-t*), 374v (*E-t*), 398r (*D-anielem*), 398v (*A-nno*), 409r (*V-erbum*), 410v (*V-erbum*, *O-zias* y *V-erba*), 414v (*I-acob*), 415r (*V-isio*), 415v (*E-t*), 419v (*I-n*), 424v (*I-n*), 436v (*C-romacio*), 442r (*A-pud*), 442v (*A-rfaxat*), 449v (*I-n*), 457r (*E-t*), 473r (*F-ratribus*), 487r (*P-lures*), 487v (*M-atheus*), 488r (*B-eato*), 491v (*L-iber*), 503v (*M-arcus*), 504r (*P-etrus*), 504v (*P-rincipium*), 514r (*L-vchas*), 514v (*F-uit*), 531r (*H-ic*), 544r (*L-vchas*), 545r (*P-rimum*), 562r (*Q-uod*), 564r (*S-enior*), 564r (*S-enior*), 572r (*P-rimum*), 573r (*P-rimum*), 574v (*P-aulus*), 587v (*P-aulus*), 592v (*P-aulus*), 595r (*P-aulus*), 597v (*P-aulus*), 599r (*P-aulus*), 600r (*P-aulus*), 602r (*P-aulus*), 603v (*P-avlus*), 604r (*P-aulus*) y 605r (*M-vlti*).

<sup>80</sup> Aspecto que pone de relieve J. Yarza Luaces: "Las iniciales, de tamaño y complejidad muy diversa, son con frecuencia interesantes ornamentalmente y algunas por las figuras reales y fantásticas que presentan, repitiéndose con extrema frecuencia la lucha entre el hombre y el animal. Pero muy pocas permiten establecer una relación con el texto correspondiente" (*La Biblia de Lérida*, p.361). Este experto considera que son nueve las iniciales que recogen imágenes vinculadas al texto.

<sup>81</sup> J. DOMÍNGUEZ BORDONA, *Manuscritos*, p.195.

<sup>82</sup> J. YARZA LUACES, *La Biblia de Lérida*, p.361.

<sup>83</sup> J. DOMÍNGUEZ BORDONA, *Manuscritos*, p.195.

<sup>84</sup> J. GUDIOL I CUNILL, *Els primitius*, p.145.

<sup>85</sup> J. YARZA LUACES, *La Biblia de Lérida*, p.361.

<sup>86</sup> T. Ayuso pensaba que, incluso, pertenecían a momentos distintos: "Nuestro códice no tiene ilustraciones del texto, al estilo del Turonense, del Legionense y del Emilianense. Pero abunda en capitales miniadas (...) Estas son de dos clases y pertenecen a distintas épocas. Las primeras, las más antiguas, son también las más ricas, las más artísticas y las mejores. Por fortuna, son la mayor parte. Pertenecen a la misma época de la escritura; es decir: a principios del siglo XIII. Constituyen la más bella expresión de una escuela que ha dejado muestras gallardas en varios códices (...). Son de estilo románico, buenas de dibujo y magníficas de colorido, siendo bastante compleja la policromía. Hay algunas de ellas historiad<sup>80</sup>. Pero la mayor parte son de asunto fantástico y alegórico.

la que "trabajaron, al menos, cuatro miniaturistas, tal vez con el añadido del discípulo torpe de alguno más"<sup>87</sup>. Tres de ellos "encajan en una doble corriente (internacional y más específicamente inglesa)"<sup>88</sup> y un cuarto "que se incorpora a la decoración del manuscrito cuando ésta ha avanzado bastante" anuncia ya el "estilo 1200"<sup>89</sup>. Estos artifices desarrollarían su trabajo entre 1165 y 1175<sup>90</sup>.

### E) ENCUADERNACIÓN

Cuenta el volumen con sólida encuadernación bien conservada y muy austera, puesto que carece de ornamentación. Consta de dos planos de madera. El anterior mide 660x430mm y el posterior 655x420mm; el espesor de ambos el mismo: 15mm. Las dos tapas presentan ceja.

El lomo tiene una anchura de, aproximadamente, 250mm. En él se advierte perfectamente el peralte de seis nervios dobles, en piel, con una anchura de 15mm y entrenervios de 70mm. Estos nervios se insertan en los planos por el exterior, al *modo gótico* o posterior al siglo XV.

Sólo se ha forrado con piel el lomo y, aproximadamente, la mitad de cada uno de los dos planos (*media encuadernación*). Para garantizar la fijación de la piel a la madera se ha recurrido también a clavos dispuestos longitudinalmente, muy próximos a los extremos del forro. Se conservan dos cierres metálicos en la zona de canal. El superior cuenta aún con la correspondiente presilla.

La carencia de todo elemento ornamental en los planos dificulta la datación. Basándonos en la presencia de ceja y en el modo de inserción de los nervios en los planos, pensamos que se elaboró en fecha distante a la de la

---

Motivos antropomórficos, zoomórficos y ornitoides se mezclan con temas vegetales y de lacería. Existe una lucha constante entre el hombre y la bestia. Las figuras humanas aparecen en violentas actitudes, unas veces grotescas, otras de terror. Los animales suelen ser dragones monstruosos (...). Las segundas, en cambio no valen nada" (*La Biblia de Lérida*, pp.38-39). Repite la misma idea en *Un scriptorium*, pp.25-26.

<sup>87</sup> J. YARZA LUACES, *La Biblia de Lérida*, p.362.

<sup>88</sup> J. YARZA LUACES, *La Biblia de Lérida*, p.368. Idea que recoge en otros trabajos: "El primer miniaturista és immers en els corrents europeus, patents sobretot al Nord, a l'escola del Mosa vers 1140-1160. El segon i el tercer vénen d'Anglaterra (...). El quart pintor anuncia un "pre-estil 1200" (ID., *Acotacions*, p.68); "La magnífica Biblia románica de la catedral de Lérida (...) está iluminada por varios miniaturistas de los que al menos dos se relacionan estrechamente con los ilustradores de hacia 1150 de la Biblia Winchester apodados Maestro "of the Leaping Figures" y Maestro "of the Apocripa Drawings" (ID., *La miniatura*, p.13).

<sup>89</sup> J. YARZA LUACES, *La Biblia de Lérida*, p.368.

<sup>90</sup> "En lo que respecta a la fecha de la ilustración, creo que no debe alejarse de la que se ha dado para el texto. Aunque los miniaturistas se incorporan más tarde que los calígrafos, supongo que unos límites entre 1165 y 1170 son correctos para la actividad de los tres primeros miniaturistas. Mientras el cuarto podría haberse incorporado hacia 1170 o poco después, de modo que la obra estaría terminada en 1175 o poco antes" (J. YARZA LUACES, *La Biblia de Lérida*, p.369).

confección del ejemplar, no antes del siglo XVI. En todo caso, sí sabemos que los folios -quizá distribuidos en un mayor número de volúmenes- contaron anteriormente con, al menos, otro ensamblado. Un bifolio central de cuaderno, hoy suelto (ff.190-191), presenta, sin embargo, orificios de costura en la línea de pliegue, perfectamente visibles, que no se ajustan en absoluto a la nervadura de la encuadernación actual<sup>91</sup>.

### 3. CONSERVACIÓN

Estrechamente vinculados a los que hemos considerado caracteres externos -por cuanto que forman parte de la materialidad del ejemplar- se encuentran los desperfectos, las huellas del paso del tiempo, las intervenciones sobre el códice a lo largo de su historia hasta llegar a nuestras manos.

Generalmente es el uso la principal causa de deterioro de un libro, responsable del desgaste de los folios, de la desaparición parcial de los pigmentos debido al roce, etc. Sin embargo, la Biblia que tenemos ante nosotros no ofrece la imagen de un libro de utilización frecuente y prolongada. Sin adelgazamientos en los ángulos de los folios, sin apenas notas de lectura<sup>92</sup>, con escasísimas manchas de cera deladoras de la lectura con luz artificial<sup>93</sup>... Tampoco evidencia el volumen una permanencia en lugares poco aptos para su custodia<sup>94</sup>.

El códice revela, sin embargo, ciertas contradicciones en su historia. Por una parte, como hemos señalado, no parece haber sido objeto de uso frecuente y, además, recibió cuidados y reparaciones (cosidos, injertos)<sup>95</sup>. Por otra, sin embargo, fue *víctima* de una acción destructiva consciente: recorte del pergamino de los márgenes<sup>96</sup>, folios arrancados, sustracción -total o parcial- de iniciales. Casi una veintena de mayúsculas decoradas han desaparecido del ejemplar por esta razón<sup>97</sup>, otras se han visto mutiladas<sup>98</sup>. El autor o autores de los recortes se han tomado en ocasiones la molestia de *siluetear* la letra<sup>99</sup>.

Nada sabemos del momento o momentos en los que se verificó el *desaguisado* y desconocemos también qué lo motivo. Apuntamos que, al menos

---

<sup>91</sup> Cuatro perforaciones sencillas y una doble, con entrenervios de 130mm y de 65mm (el inferior).

<sup>92</sup> Citemos únicamente el anagrama de *nota* (f.289r), alguna manícula (f.203v), indicaciones para una compartimentación del texto en lecciones (ff.344 y 377v) y una anotación muy reciente, a lapicero, que transcribe un *incipit* en el f.3r.

<sup>93</sup> En el f.40r.

<sup>94</sup> Manchas de humedad en el f.17v.

<sup>95</sup> Sirvan de ejemplo los zurcidos reparadores visibles en el f.395r y los *parches* de pergamino que se advierten en los ff.161v, 271r, 280r, 440, 473r y 486v.

<sup>96</sup> Se suprimió el margen de canal en los ff.170r, 224, 242, 244, 250, 354, 366 y 439 y el margen de pie en el f.598.

<sup>97</sup> Iniciales principales de los ff.51r, 66r, 88r, 107r, 198r, 120v, 134r, 139v, 182v, 259r, 266r, 271v, 416, 429v, 437r, 531v, 543, 561r y 573v.

<sup>98</sup> Ejemplo en el f.587v.

<sup>99</sup> Ejemplo en el f.120v.

parte de los recortes se llevaron a cabo en fecha bastante temprana<sup>100</sup>, y que esta mutilación pudo condicionar que el ejemplar bíblico fuese menos utilizado de lo que cabría esperar. En cuanto a las razones para tales desmanes tal vez habría que buscarlas, como han propuesto la mayor parte de los autores, en afanes coleccionistas<sup>101</sup>. Sin embargo, apuntamos otra posibilidad: ¿y si la sustracción de ciertas iniciales es en realidad una intervención censora?<sup>102</sup>. Recordemos que pocas imágenes de las mayúsculas tienen relación directa con el texto y que, como apuntaba J. Yarza:

“En la misma línea de cuidado anatómico, hay una complacencia en marcar los signos distintivos sexuales, evidente en algunos genitales sin parentesco conocido por mi en otro miniaturista hispano o inglés de ese momento, que ha hecho que algún estudioso llamara la atención sobre un cierto traspasar los límites de lo permisible, aunque sea, o debido a que es, en las iniciales de una Biblia. Sin duda, una muestra de la libertad, pese a señales de lo contrario, de que disfrutaron los artistas románicos”<sup>103</sup>.

Tal vez sea demasiado arriesgado, aunque sugerente, atribuir el recorte de las mayúsculas a un ejercicio de censura, a un propósito de eliminar imágenes aun más violentas, o menos apropiadas por otras razones para un códice bíblico, que las que han sobrevivido en el ejemplar.

#### 4. UN PUNTO DE PARTIDA

El recorrido por la materialidad de la Biblia ilderdense es, decíamos al comienzo, sólo un punto de partida para el desarrollo de futuros trabajos que consigan resolver los interrogantes que este espléndido ejemplar bibliográfico presenta.

Situémonos ahora, al final del recorrido, nuevamente en el momento inicial, aportando unos apuntes sobre la génesis del códice, apuntes surgidos del examen de su materialidad.

-Sin considerar como elemento determinante la nota de carácter cronológico que se halla en el f.322r del códice y que ha servido para datar el ejemplar con posterioridad a 1165<sup>104</sup>, lo cierto es que la escritura ordinaria, la estructura de sus páginas, el color de la tinta destinada al texto base, etc.,

---

<sup>100</sup> Nos basamos para esta afirmación en el f.271. Suprimida parte del folio - probablemente para sustraer una capital- se repuso el pergamino y se copió de nuevo el texto en escritura gótica. Aún permanece en blanco el espacio destinado a las iniciales en el recto y vuelto del folio.

<sup>101</sup> Así lo expresan T. Ayuso: “Muchas de ellas han sido cortadas y robadas alevosamente” (*La Biblia de Lérida*, p.38) y J. Alturo: “presenta 17 iniciales recortadas, sin duda con fines coleccionistas del autor de tal atropello artístico-cultural o de quienes pudiesen comprarle los preciados recortes” (*Métodos*, p.145).

<sup>102</sup> Ello explicaría que ciertas mayúsculas no se recortasen completas, como la P del f.587v. ¿Sólo se pretendía hacer desaparecer del manuscrito lo auténticamente inconveniente?

<sup>103</sup> J. YARZA LUACES, *La Biblia de Lérida*, p.367.

<sup>104</sup> Fórmula que, como hemos visto, plantea varios problemas (cf. la nota 12).

permiten situar el manuscrito, a nuestro juicio, en el último tercio -tal vez último cuarto- del siglo XII<sup>105</sup>.

-Respecto a la vinculación con Calahorra, el examen de los volúmenes del siglo XII conservados en el Archivo Capitular calagurritano (signaturas 1,2 y 3) y, de modo especial, la Biblia (Códice 3)<sup>106</sup>, revela ciertas similitudes entre el códice de Lérida y estos manuscritos riojanos:

a) Se emplea en todos ellos un pergamino no demasiado bueno, aunque es evidente que el destinado al ejemplar ilerdense es de calidad superior al soporte de los códices calagurritanos.

b) En la Biblia de Calahorra y en la de Lérida se recurre para la copia de los Salmos a una estructura de página específica a tres columnas<sup>107</sup>.

c) La escritura de los cuatro códices contemplados es carolina evolucionada, obra de diversas manos en cada caso. La morfología predominante de la cedilla que configura la *e caudata* coincide: trazo angular orientado hacia la derecha.

d) Los procedimientos de corrección empleados coetáneamente son también coincidentes en los ejemplares bíblicos de Lérida y Calahorra: predominio absoluto del raspado así como el recurso frecuente a los puntos para eliminar y sustituir palabras.

¿Son estos argumentos -basados en la materialidad- suficientes para considerar el ejemplar ilerdense un fruto más del *scriptorium* calagurritano?. Evidentemente no por sí solos. T. Ayuso fundamentaba en gran medida su hipótesis en el contenido de los manuscritos bíblicos, para J. Yarza resulta muy extraño que un mismo *scriptorium* elabore en tan corto espacio de tiempo dos ejemplares bíblicos para los mismos destinatarios y, por lo que se refiere a la ornamentación de las dos biblias:

“la semejanza estilística entre ambos códices es muy relativa. No hay duda de que en la Biblia de Calahorra se han asimilado las novedades que para lo hispano representa la de Lérida. Pero los puntos de confluencia estética o formal son pequeños. Todo esto me lleva a buscar otra procedencia al códice estudiado, porque es altamente improbable que tenga el mismo origen”<sup>108</sup>.

<sup>105</sup> En el último cuarto del siglo XII data el ejemplar W. CAHN, *La Bible romane. Chefs- d'oeuvre de l'enluminure*, Fribourg 1982, p.291.

<sup>106</sup> Cf. A. SUÁREZ GONZÁLEZ, *La Biblia de Calahorra. Notas sobre sus caracteres externos*: Berceo 134(1998)75-104.

<sup>107</sup> Aspecto que es también puesto de relieve por J. Yarza Luaces: “Ciertas variantes textuales, analizadas cuidadosamente por los especialistas antes citados, permiten asegurar que los textos de Lérida y Calahorra son muy próximos, de modo que hay que suponer que están estrechamente relacionados entre sí, bien como se dijo antes porque uno haya servido de modelo al otro, bien porque dependan de un modelo común perdido. Se pueden añadir detalles secundarios. Por ejemplo, el texto de ambos se copia en folios a dos columnas. Pero el Salterio se hace a tres y con letra más pequeña” (*La Biblia de Lérida*, p.360).

<sup>108</sup> Cf. J. YARZA LUACES, *La Biblia de Lérida*, pp.369-370.

Si establecer el origen de ambas biblias en el mismo *scriptorium* y para los mismos destinatarios supone los problemas planteados por J. Yarza, lo que sí parecen evidenciar los dos códices bíblicos es que compartieron parte de su trayectoria posterior, que en algún momento de su *viaje* pudieron coincidir. Por una parte, hay un tipo específico de correcciones no coetáneas en ambos manuscritos que son idénticas: superposición o enmienda de mayúsculas destacadas rojas por medio de iniciales de trazo fino y realizadas en tinta negra. Por otra parte, de las dos biblias se recortaron iniciales ornadas.

-Zona aragonesa próxima a la Rioja, el propio *scriptorium* calagurritano... Lo cierto es que, sin lugar a dudas, sea cual fuere la ubicación del taller o el lugar elegido para el trabajo de artífices *autónomos*, la Biblia de Lérida no es obra de manos inexpertas, muy al contrario. La adecuación de una membrana en principio no muy apta para la recepción de escritura, la configuración de las páginas, el tipo de pautado, la pulcritud de la *mise en texte*, la calidad de las tintas, la claridad de la escritura, la preocupación por garantizar un texto sin errores, la belleza de la iluminación, etc... evidencian tanto la abundancia de medios materiales como el recurso a expertos para la ejecución de los trabajos.

Sin embargo, en algunos casos, se advierte prisa por la conclusión de la tarea, desacuerdo o desconcierto entre los artífices, sobre todo si se admite la intervención de numerosas manos para tareas específicas. Así, a pesar de la innegable calidad de factura del códice han llegado a nosotros páginas carentes de toda rúbrica, con los reservados en blanco perfectamente visibles<sup>109</sup>, epígrafes olvidados<sup>110</sup>, iniciales sencillas dispuestas horizontalmente porque el espacio para su ejecución era insuficiente<sup>111</sup>, mayúsculas decoradas que no llegaron a realizarse<sup>112</sup> o que han permanecido inacabadas<sup>113</sup>.

Artífices expertos, copistas y miniaturistas que, sin escatimar medios materiales, culminan el manuscrito bíblico en el último tercio del siglo XII. Desconocemos dónde realizaron el trabajo, a expensas de quién, e ignoramos igualmente el destinatario o destinatarios de la empresa bibliográfica. Bueno será, por ello, que demos marcha atrás y reiniciemos este estudio:

Muchas preguntas y pocas respuestas...

<sup>109</sup> En los ff.259-269 y 395 a 429r.

<sup>110</sup> Ejemplo en el f.298v. Sabemos que para el trazado de los epígrafes los artífices encargados de la tarea no sólo contaban como referencia con los reservados en blanco, también se disponían notas indicativas. El recorte de los márgenes ha hecho desaparecer la mayor parte de estos textos auxiliares. Se conserva un ejemplo significativo en el margen de pliegue del f.398v.

<sup>111</sup> La O de *Orta* en el f.15r.

<sup>112</sup> En el f.270r (segunda columna) falta la mayúscula F de *Fuit* para la que sí se dejó espacio. Análogos ejemplos en los ff.298v, 449r y 574r.

<sup>113</sup> En el f.487v M (*M-atheus*). En el f.574v una P y en el f.604r también la consonante inicial P (*P-aulus*) (vid.lám.5) inacabadas.

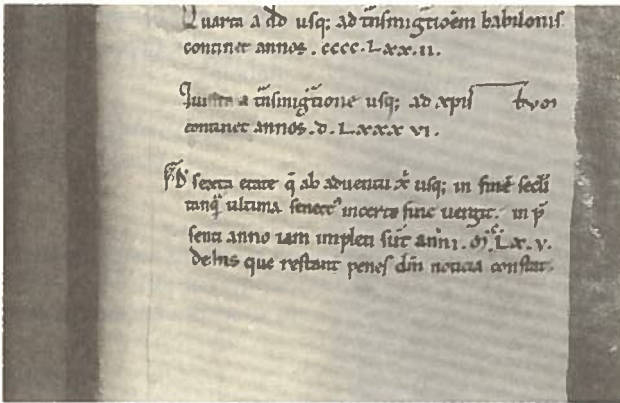


Lámina 1. Lérida, Archivo de la Catedral, Códice 1 (Biblia) f.332r, detalle



Lámina 2: Lérida, Archivo de la Catedral, Códice 1 (Biblia), f.159v, detalle



Lámina 3: Lérida, Archivo de la Catedral, Códice 1 (Biblia), f.260v, detalle



Lámina 4: Lérida, Archivo de la Catedral, Códice 1 (*Biblia*), f.3r, detalle

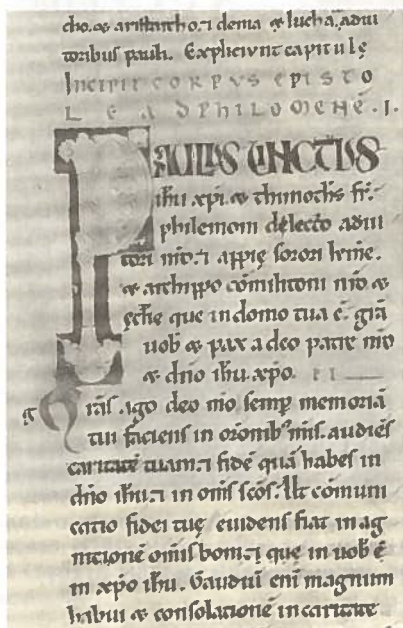


Lámina 5: Lérida, Archivo de la Catedral, Códice 1 (*Biblia*), f.604r, detalle